

Os decía en la anterior nota a vuelapluma que íbamos a hablar de dos asuntos notables: lo que se está definiendo en el Consorcio de la Zona Franca de Vigo y lo yo que habría observado en viaje por un exótico país llamado Noruega

Se prepara para el otoño un magno encuentro entre empresas noruegas y gallegas

El orden cronológico, sin embargo, fue inverso. Primero anduve por Bergen y Oslo. Después, justo a la vuelta, ocurrió el encuentro en el edificio impresionante del CZFV de Bouzas, con las islas Cíes cortando las vistas al mar abierto... Noruega está muy lejos, y los herederos de la furia viquinga lo saben: en el tiempo de lle-

gar de Coruña a Bergen bien se puede estar poniendo el pie en tierras orientales americanas. Hay que dar muchos saltos para llegar a la Península Escandinava. Pero merece la pena: Para informe general de toda España, y particular de Galicia, con incidencia profunda en Ferrol, el asunto (que bien conocerán nuestros colegas

Rodríguez Rodríguez y Rey-Stolle) es que tenemos que comprar 20 o 30 mil millones de pesetas en equipamientos y tecnología, para compensar la venta de la fragatas F85 a la armada de esa antigua provincia danesa y sueca.

Si los de Izar no andan ligeros, tendrán que pagar la juerga; y los noruegos advierten de que todavía non hay negocios a la vista, cuando podía haberlos.

Seguid tomando nota:

Una cosa son las compensaciones directas y otra las indirectas. No es lo mismo cuanto se vaya usar para armar los buques que lo que, por fuera de astilleros, haya que comprar. Y a esas gentes altas, rubias y de ojos claros les podemos comprar muchas aplicaciones útiles de lo que saben.

Los noruegos son poquísimos (tan pocos que Oslo produce una impresión provinciana, con su avenida mayor rematada en palacio real insulso, de donde vi salir a la reina de Inglaterra ¡que puso sus ojos en mí!).

Siendo pocos (porque acabaron con ellos la peste negra, las guerras y, supongo, la tristeza de vivir entre nieves como los osos), tienen condiciones importantes: son riquísimos y trabajadores.

Pero carecen de mercado interior, y necesitan mantener su riqueza a base de la exportación.

Por eso quieren exportar todo lo que produce su organización de centros de transferencia tecnológica a caballo entre la industria y la universidad.

El catálogo de posibles transferencias es enorme y, curio-



"El Consorcio de la Zona Franca Viguesa va a hacer un instituto serio, con soluciones que popularicen la telemática para todos, y que, cada día más, cierran la brecha histórica entre las dos Galicias: la del norte y la del sur del Miño"



"Tuvimos en Vigo una junta de notables que presidió Fernando Sáez Vacas"

Dicen los mentideros políticos que tras las elecciones autonómicas se va a crear algo para no perder el tren de la sociedad de la información

samente, son capaces de ordenarlo para vender. La parte correspondiente a las TICs sorprende: mirando su oferta se comprende en cuánto valoran la seguridad y la calidad de vida. Por discreción en los negocios, comprenderéis que no os cuento lo que ando tratando en fácil inglés, pero podéis echar la imaginación al vuelo (os adelanto -porque es público- que se prepara para el oto-

ño un magno encuentro entre empresas noruegas y gallegas de nuestro ámbito). Noruega está lejos -os decía- y es espantosamente cara. Aún así, hay que ir allí y ver algo más que los fiordos (nada espectaculares después de conocer rías gallegas y senos patagónicos) o los mercados de pescado y marisco (insulso éste, nada como los de Galicia o del sur de Chile). Un detalle final: el litro de

gasolina cuesta 200 pesetas, en un país que no sabe qué hacer con el petróleo.

Con todo -insisto-, hay que salvar el escollo de los 20.000 millones...

Entre ese viaje y otro más vulgar, a Salamanca, para enseñar técnicas de acceso a las grandes redes, tuvimos en Vigo una junta de notables que presidió **Fernando Sáez Vacas** y a la que asistieron, por ejemplo, **José Carrasco** y **Fernando Maristany**:

Por estos territorios del aplastantemente verde Noroeste, los pesos de las industrias de la madera o de la comida, del automóvil, del naval o del textil, no son capaces de ahogar los intereses de otras industrias.

Tanto nuestra Asociación como los centros universitarios transmiten la necesidad de no perder el tren de la llamada -gratuitamente- sociedad de la información.

Dicen los mentideros políticos que tras las elecciones autonómicas se va a crear algo, como en otros sitios; pero, mientras la Xunta (a la que informa **Gil Bernárdez**) anda en pensamientos sutiles y calculando votos de emigrantes, un organismo autónomo se ha lanzado a mover hilos. Es el Consorcio de la Zona Franca viguesa (que no hace mucho tenía 27.000 millones de pesetas para invertir, según me dijo su anterior presidente).

El CZFV va a hacer un instituto serio, con soluciones que popularicen la telemática para todos, y que, cada día más, cierran la brecha histórica entre las dos Galicias: la del norte y la del sur del Miño.

Como *Bit* está para que todos sepamos qué hacemos, espero que le encarguen a **Miguel Merino** una explicación de las acciones que Sáez Vacas situó en "tiempo ancho" y "tiempo largo"...

Y voy terminando, con varios apuntes más:

Hubo en Vigo una discusión sobre la falacia de tener que apagar los teléfonos móviles a bordo de los aviones. José Carrasco, con galaica prudencia de quien manda en Madrid, reconoció que existen intereses comerciales para mantener el susto del pasajero.

Yo opino, colegas, que nuestro colectivo está haciendo el ridículo al no manifestarse sobre la imposibilidad física de las interferencias (o su posibilidad, si la hubiere). Y lo más triste es que nuestros sueldos son mínimos en comparación con los de los "comandantes" (quizá comisionistas de la futura telefonía tierra-avión). Otrosí: **don Gonzalo Torrente** escogió en la plaza mayor de Salamanca un bar con nombre inglés, *Novelty*, cual es propio de un ferrolano. Pero la estatua que allí le hicieron no concuerda con la realidad. Don Gonzalo parece corpulento, cuando era, como se diría en Ferrol, un "filusmías".

Y adiós, que salgo para Buenos Aires y Corrientes.

A la vuelta (si logro volver) os diré como tratan por allá a los "gayegos".



Xavier Alcalá

• Ingeniero de Telecomunicación
• Escritor